

## NECROLOGIES

GÜNTHER HAENSCH  
(1923-2018)

Günther Haensch, romanista nacido en Múnich el 22 de abril de 1923 y fallecido en Augsburg el 10 de mayo de 2018, se definía a sí mismo como muniqués por los cuatro costados, y más concretamente *schwabinger*, cuando recordaba con íntima complacencia haber cultivado cierto talante bohemio en su primera juventud en el célebre barrio (Schwabing) de la capital bávara tocando el contrabajo junto a su hermano, excelente saxofonista, y a algún eventual aficionado al piano. Dispuesto a conquistar el mundo mediante el conocimiento de lenguas extranjeras, como reza el título de su autobiografía escrita y publicada en alemán al final de su vida, contó para ello con el complemento idóneo de una personalidad abierta, jovial, enormemente expansiva y al mismo tiempo sensible, capaz de interesarse por las cualidades ajenas y apreciar las obras bien hechas.

Su destreza en el empleo del francés comenzó antes que en otras lenguas, tanto en su manifestación oral como en sus primeros pasos lexicográficos. De hecho, trabajó como intérprete de francés durante la ocupación de Francia tras haber sido movilizado en 1941; en 1944 consiguió pasar a Suiza gracias al dominio de la lengua francesa y sus diferentes argots, como refería con naturalidad y no sin cierta ingenua satisfacción a partir de los años 80, cuando la sociedad alemana se decidió a hablar abiertamente sobre el pasado reciente de cuantos habían participado en la infausta contienda. En Suiza permaneció en un campo de prisioneros durante 1944 y 1945, y ese último año comenzó sus estudios en la Escuela de Intérpretes de la Universidad de Ginebra. Afirmó siempre que era el francés el idioma extranjero que mejor dominaba, cosa a todas luces sorprendente dado el extraordinario dominio del español que exhibía en el orden gramatical y léxico en toda su amplitud hispánica, así como del catalán, de cuyo ámbito fue reconocido dialectólogo, y del inglés (idioma por el que sintió un interés meramente utilitarista).

Su tesis (1954), de la mano de Gerhard Rohlfs, estuvo dedicada al espacio aragonés en su transición pirenaica al catalán. Elaborada tras una, dadas las dificultades de comunicación en la época por aquella zona, exhaustiva y meritoria labor de campo, fue publicada en 1962 en traducción castellana (*Las hablas de la Alta Ribagorza*) por la Institución “Fernando el Católico”. Le interesaba el aragonés pirenaico por su carácter de puente lingüístico entre el castellano y el catalán, lenguas que conocía bien. Llegó a dominar a la perfección el léxico altoaragonés y es conocida la anécdota —contada en múltiples ocasiones por el propio Manuel Alvar— según la cual en una encuesta que este realizó en los años 60 en un punto casi inaccesible del Pirineo aragonés en busca de palabras, un lugareño le dijo que a principios de los 50 había pasado por allí un alemán y se las había llevado todas. Dedicó al ámbito aragonés y al catalán sucesivos trabajos a lo largo de su vida académica, lo que le ha llevado a engrosar la nómina de especialistas en dialectología catalana y aragonesa.

Para llegar a dominar el *continuum* románico de la frontera de ambas lenguas, contaba con un buen conocimiento de la lengua catalana, adquirido durante el inicio de sus estudios de Filología románica en la Universidad de Barcelona (1947), que después continuó y terminó en Múnich, en cuya Universidad obtuvo un doble doctorado en 1954 (Filología románica e Historia de la Edad Media). En las aulas de la Universidad de Barcelona entabló con el reputado romanista Badia i Margarit una amistad que mantuvo hasta el final de su vida; de hecho, lo primero que hacía al llegar a Valencia, con motivo de cualquiera de sus numerosas visitas a la Universidad, era buscar un teléfono para llamar a Badia y decirle ostentosamente con fraternal complicidad: «Ja soc aquí». Tal amistad fue recíproca, pues Antoni Badia acudió a los actos tributados en honor de Günther Haensch en 2003 en la Universidad de Valencia con motivo de la presentación del libro-homenaje *Lexicografia y lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario* en la Biblioteca Valenciana de San Miguel de los Reyes y de la entrega de la medalla de la Universidad; a todo ello acompañó un Simposio en su honor, celebrado en la Facultad de Filología, en el que participaron Germà Colón, Manuel Seco, Reinhold Werner, Paz Battaner, Emili Casanova o Dolores Azorín, entre otros lexicógrafos de renombre.

Entre 1956 y 1968 fue profesor adjunto de francés, español y catalán en la Universidad Ludwig Maximilian de Múnich, donde en 1967 defendió la *Habilitation* en Filología románica. En aquellos años desplegó también gran actividad profesional vinculada a sus orígenes académicos: fue intérprete y traductor para instituciones y administraciones de Alemania, Argentina, España y la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, pues no en vano sus estudios en la Universidad de Ginebra le habían facultado como traductor e intérprete de conferencias de alto nivel, también diplomáticas, en alemán, francés, inglés y español. Así, entre 1952 y 1966 actuó con carácter independiente como intérprete de Konrad Adenauer en sus reuniones con Robert Schuman o Alcide De Gasperi, de los presidentes argentinos Eugenio Aramburu y Arturo Frondizi, o de personalidades como Franz Josef Strauß, Alberto Ullastres, o Manuel Fraga Iribarne, entre otras. Mostró siempre su preferencia por la entrevista con el presidente argentino Frondizi, posible germen impulsor de su interés por el español de América que habría de acompañarle toda su vida. En la Universidad de Múnich participó en la fundación del Instituto de Traducción e Interpretación (1952), y ya como catedrático tras haber aceptado la llamada de la Universidad de Erlangen, en la que ejerció entre 1967 y 1973, fundó y dirigió en ella el Centro de idiomas del que fue director hasta 1972; fue también primer director del Centro de idiomas que él mismo fundó en la Universidad de Augsburgo en 1973 (y primer profesor de catalán en dicho centro) donde, a partir de ese año, ocupó la cátedra de Lingüística aplicada (Filología románica). Tras su jubilación en 1992, y afincado desde entonces en Alicante, acudía a Augsburgo regularmente sobre todo durante los semestres de verano en su calidad de profesor emérito. Además de ser allí persona muy querida y apreciada, contaba con la presencia de su colaborador y sucesor, tanto en la cátedra como en el Proyecto de Augsburgo *Nuevo diccionario de americanismos*, Reinhold Werner, con quien mantuvo amistosa relación hasta su inesperado fallecimiento.

Su conocimiento del inglés fue también temprano; lo perfeccionó, junto con el francés y más tarde el español, durante sus estudios como intérprete en Suiza (1945-1947), sin que llegara a pisar jamás suelo norteamericano (tampoco británico) por imposición personal.

En contrapartida, recorrió íntegramente América del centro y del sur, abriendo el camino al estudio del léxico del español americano que hasta entonces apenas había recibido atención en el mundo académico. De hecho, su concepción del proyecto *Diccionario de americanismos* ha contribuido a enriquecer considerablemente la trayectoria lexicográfica del español de América; de un lado, mediante los materiales aportados en diccionarios específicos de americanismos y, de otro, por haber suscitado una reacción contraria a la aplicación de un criterio contrastivo (frente al español peninsular) a la hora de estudiar el léxico americano, que defendió con vehemencia

y practicó invariablemente como principio metodológico. A lo largo de veinte años invitó a la Universidad de Augsburgo a estudiosos de diferentes países de América central y del sur, así como también españoles, con el fin de ir recopilando el léxico americano y estudiarlo de este modo desde la perspectiva de su carácter diferencial respecto al peninsular. Junto con su sucesor Reinhold Werner llegó a publicar en 1993 el *Nuevo diccionario de americanismos*: Tomo I. *Nuevo diccionario de colombianismos*, Tomo II.- *Nuevo diccionario de argentinismos* (coordinadores: Claudio Chuchuy y Laura Hlavacka de Bouzo), y Tomo III. *Nuevo diccionario de uruguayismos* (coordinado por Ursula Kühl de Mones) a cargo del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. No consiguió integrar en su proyecto el *Diccionario de venezolanismos* (publicado en III tomos por María Josefina Tejera en 1993), pero dejó iniciado el camino para los diccionarios de Bolivia, Ecuador y Perú, que Werner tenía muy avanzados para ser publicados cuando le sobrevino la muerte en 2015, y adelantó materiales para los de Chile, Paraguay, República Dominicana, Cuba, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y Honduras, aunque en sus últimos años no se ocupaba ya del Proyecto de Augsburgo. La serie quedó truncada y, en otra nueva con el título *Diccionarios contrastivos del español de América*, Günther Haensch y Reinhold Werner publicaron en 2000 en Madrid el *Diccionario del español de Cuba* (bajo la coordinación de G. Cárdenas Molina, A. M. Tristán Pérez y R. Werner) y en 2002 el *Diccionario del español de Argentina* (bajo la coordinación de Claudio Chuchuy).

Durante una estancia docente e investigadora en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá en los años 70 había conocido a María Dueñas, lingüista en formación que colaboraba en encuestas de campo sobre el español en Colombia bajo la guía de Luis Flórez, José Joaquín Montes Giraldo o Rafael Torres Quintero, a las que ocasionalmente se unía Humberto López Morales en sus visitas académicas a Colombia. Con ella se casó en segundas nupcias y tuvo a su quinto hijo, Rafael, muy unido vitalmente a todos sus hermanos. La actividad desbordante de Günther Haensch frenó la investigación lingüística de Marina Dueñas, que impartió esporádicamente clases prácticas en la Universidad de Augsburgo y llegó a publicar trabajos varios al tiempo que colaboraba en tareas lexicográficas. La casa de ambos en Augsburgo se convirtió en lugar de recepción de colegas de todo el mundo a los que agasajaban amigablemente y ayudaban con gran eficacia en los engorrosos y estrictos trámites policiales; ambos desplegaban una infatigable e intensa actividad social caracterizada por una generosidad mayúscula, pues, al hondo sentido de la hospitalidad que como buen bávaro distinguía a Günther Haensch, vino a unirse la espléndida americana de Marina.

Durante su permanencia en Augsburgo, Günther Haensch consiguió eludir el nombramiento de decano, cargo rotatorio de obligado cumplimiento entre los catedráticos de la Facultad de Letras por entonces, haciendo valer el hecho de haber fundado y dirigido en su día el Centro de idiomas en la Universidad. No es que no se dedicara a tareas administrativas; muy al contrario, ocupaban una gran parte de su tiempo, pero iban siempre dirigidas a lograr financiación para su proyecto lexicográfico o para la legión de profesores que iban pasando por la Universidad de Augsburgo. Conseguía con ello, además, disponer cada año de largas temporadas liberado de tareas académicas, gracias a lo cual viajaba continuamente por América y España, de donde siempre regresaba con nuevo e interesante material léxico. Durante mi estancia en aquella Universidad, en la que sustituyó su docencia a lo largo del semestre sabático del invierno de 1985-1986 y el de verano de 1988, asistí en primera línea a su despliegue de actividad realmente frenética: frecuentes viajes a América y España, gestiones de todo orden y nivel para lograr mantener la financiación del *Diccionario de americanismos*, además del ajetreo al que se vio arrastrado con motivo de la creación en la Universidad de Augsburgo de una entidad académica dedicada a España y América que, fundada en 1985 y englobando finalmente a Portugal, terminaría denominándose *Instituto de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Augsburgo (ISLA)*. A todo ello se unía su

afán de completar en forma actualizada la ya excelente biblioteca universitaria existente en Augsburg, que durante los diez primeros años desde su fundación en 1970 había contado con un presupuesto ilimitado para la adquisición de fondos.

Como buen romanista de su tiempo, Günther Haensch era un excelente dialectólogo, condición que había aplicado al estudio de modalidades románicas desde su etapa investigadora inicial y tenía su complemento en el dominio, no solo de los dialectos, sino también de los argots y léxicos especializados de las lenguas extranjeras que conocía, así como de las propias variedades germánicas locales: causaba entusiasmo entre sus alumnos de Augsburg el día en que decidía dar clase en alguna modalidad bávara o suaba, que dominaba a la perfección. Estas cualidades le fueron marcando el camino para el cultivo de la lexicografía teórica y, sobre todo, práctica, en la que se movía con autoridad.

Teniendo como punto de partida ese excelente conocimiento de los idiomas en toda su amplitud, desarrolló una actividad incesante como autor de diccionarios. Llegó a publicar numerosos diccionarios bilingües alemán-español, alemán-francés o alemán-catalán en todo tipo de formatos, al tiempo que entablaba una red de relaciones con expertos y magníficos conocedores de esas lenguas y promovía, con ello, las relaciones entre el mundo universitario y el empresarial. También fue autor de diccionarios que requerían de una mayor especialización. Así, el *Dictionary of Agriculture: German, English, French, Spanish* (1966) en el ámbito de la agricultura (que contó con varias ediciones, y añadió en la 5.ª correspondencias en italiano y en ruso) con la ayuda de Gisela Haberkamp de Antón; el *Diccionario de voces usadas en la banca y el comercio exterior español / alemán, alemán / español* (1959 y 1963) con la colaboración de Francisco López-Casero; el *Wirtschaftssprache Französisch-Deutsch / Deutsch-Französisch. Terminologie économique français-allemand / allemand-français* (1975) con Rüdiger Renner en el ámbito de la economía. Mención especial merecen sus *Kleines Deutschland Lexikon* (1994) y *Kleines Spanien Lexikon* (con Gisela Haberkamp de Antón, 1996), obras realmente útiles como inmersión rápida en la estructura social e institucional de ambos países con cierta raíz en la geografía lingüística.

Günther Haensch ha sido una muestra del excelente conocimiento de idiomas que ha permitido a los investigadores de universidades del ámbito germánico llegar a disfrutar de una situación prominente en el mundo académico. Quizá su interés en reforzar los Centros de idiomas en las universidades por las que pasó le apartó del camino de estudio riguroso y esforzado, privándole de la aureola de sabio sumergido en la investigación, pues si algo le caracterizaba era un continuo ir y venir en busca de actualización incesante en su manejo de las lenguas y sus implicaciones culturales. Ahora bien, el despliegue de esa intensa actividad le condujo, al mismo tiempo, a tejer una red de relaciones realmente meritoria y dinámica entre instituciones universitarias, sin olvidar su contribución a la formación de lexicógrafos como el propio Reinhold Werner, de Cladio Chuchuy o de Vicente Álvarez Vives. Publicó, en cualquier caso, obras de trascendencia para la Lingüística. Además de los mencionados *Diccionarios de americanismos*, destaca su libro *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Salamanca, 1997 (2ª edición con Carlos Omeñaca, con el título *Los diccionarios del español en el siglo XXI*, Salamanca 2004), excelente guía crítica de la lexicografía española de todos los tiempos, y el tratado de principios metodológicos titulado *La Lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica* (1982) en colaboración con Lothar Wolf, Stefan Ettinger y Reinhold Werner, obras que encuentran complemento en los numerosos artículos que publicó en revistas especializadas o en colaboraciones a congresos, libros y homenajes.

Además de ser presidente fundador de las asociaciones *Sprache und Wirtschaft* y de la Asociación Alemana de Hispanistas, cuyo primer Congreso se celebró en Augsburg en 1977, fue también Socio de honor de ambas. Dirigió las revistas *Lebende Sprachen* e *Idioma*. Una de sus grandes alegrías la recibió con la entrega del Premio Nebrija de la Universidad de Salamanca en 1995. Nombrado correspondiente de la Real Academia Española, disfrutaba asistiendo a sesiones

de trabajo; en 2001 la docta casa le concedió el Premio Nieto López. Fue también académico correspondiente de la Academia Porteña del Lunfardo de Buenos Aires, de las Academias de la Lengua de Perú, Chile, Bolivia, Colombia, El Salvador, de la Academia de Ciencias de Santo Domingo, de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (Nueva York) y Profesor honorario de la Universidad Católica de Santiago de los Caballeros (República Dominicana). Fue distinguido en Alemania con la Cruz Federal al Mérito y con la Real Orden de Isabel la Católica en España.

Su convencimiento de que los idiomas son el camino para conquistar el mundo en un sentido intelectual se convirtió en auténtica voluntad de estilo. Desde su más temprana juventud sintió de forma natural el impulso para investigar e iluminar lenguas y culturas diferentes a la propia, llevándolo a la práctica y promoviéndolo activamente a lo largo de su vida. A todo ello coadyuvaba grandemente su carácter dinámico, oportunamente dispuesto a referir anécdotas interesantes o a prestar atención a las que contaban los demás, así como a participar en cuantas reuniones o actividades de carácter científico era requerido o a las que le era dado asistir. Solía contar, como ejemplo entre otros muchos de su vivo interés por la vida universitaria española, el entusiasmo con el que presencié la oposición completa que Luis Michelena-Koldo Mitxelena tuvo que afrontar para ocupar la cátedra de Lingüística indoeuropea de la Universidad de Salamanca en 1968, celebrada en Madrid como todas las de entonces, y destacaba con admiración la resistencia del opositor a la dura circunstancia brillantemente superada.

Sus dos amores académicos fueron España y América. España desde su juventud, a la que volvía siempre que encontraba ocasión, y en la que terminó instalándose para pasar los últimos inviernos de su vida; en verano, Marina y él recalaban en Augsburg, en una nueva casa en cuyo jardín habían dispuesto una cabaña con todo el material lexicográfico necesario en su interior (en papel, pues no alcanzó a beneficiarse de las ventajas que las nuevas herramientas informáticas le habrían podido proporcionar), donde se encerraba largas horas a trabajar en sus diccionarios y artículos. En España se acercaba con frecuencia a la Universidad de Alicante, pues contaba allí con la amistad de estudiosos de la lexicografía como Dolores Azorín o Félix Rodríguez. En ambos países trabajó hasta el final alternando serios problemas de salud con etapas de asombrosa recuperación, y puede decirse que tuvo un ocaso realmente fructífero mientras, al actualizar sus memorias contemplando desde su casa alicantina el Mediterráneo azul en todo su esplendor, añoraba intensamente volver a su tierra natal. Como así fue, y en el panteón familiar, muniquéis como él mismo, descansa en justa paz.

M. Teresa ECHENIQUE ELIZONDO  
Universitat de València

RAFAEL L. NINYOLES  
(València, 1943-2019)

El 25 d'octubre de 2019 ens deixava, a la mateixa ciutat que l'havia vist nàixer, Rafael Lluís Ninyoles Monllor. Les paraules del President de la Generalitat Valenciana, Ximo Puig, en aquell moment eren un indicatiu clar de la mesura dels seus mèrits: «Ens deixa el pare de la sociolingüística valenciana però el seu compromís i empremta en la recuperació i l'ús social de la nostra llengua quedarà per sempre. Gràcies pel teu treball, imprescindible per a tots. Descansa en Pau, Rafael Ninyoles». Efectivament, el President feia paleses dues línies en la contribució de Ninyoles: [haver estat] «pare de la sociolingüística valenciana» i [haver mantingut un] «compromís [...] en la recuperació [...] de la nostra llengua»; és a dir, el nostre home va ser un científic que va fer escola